*Fabiana Demarco**

El autismo en la escuela. Un ensayo sobre inclusión escolar

Laura Kiel



Buenos Aires
Miño y Dávila
ISBN 979-13-87546-36-6
1ª edición, 2025
108 pp. / Formato 145 x 225 mm

Escribo la reseña del libro *El autismo en la escuela. Un ensayo sobre inclusión escolar*, de Laura Kiel, en diálogo con otras lecturas de la obra que realizaron referentes del campo de la educación y el psicoanálisis, entre ellas Norma Filidoro y Diana Wolkowicz.

Esta publicación fue recibida con entusiasmo por quienes trabajamos en inclusión escolar, terreno árido en producciones que orienten la práctica frente a problemáticas complejas. Asimismo, el valor singular de esta publicación radica en la decisión de Kiel de sistematizar su experiencia en aulas de escuelas y universidades, ofreciendo no solo una obra largamente esperada, sino también una oportunidad para acceder a una mirada rigurosa y fundamentada sobre la inclusión del autismo en el sistema educativo.

* Licenciada en Psicología. Co-coordinadora de la Diplomatura en Inclusión Escolar con Orientación en Trastornos Emocionales Severos, Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref). Co-coordinadora de la Diplomatura para la Formación de Acompañantes Escolares (Untref). Investigadora (UEICEE, Ministerio de Educación, GCABA). Filiación: Untref, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: fpdemarco@gmail.com

Conozco a Laura Kiel hace muchos años y no voy a disimular la transferencia de trabajo y el afecto que nos une. Precisamente eso me permite reconocer con claridad las cualidades que definen su modo de transmitir. Kiel es una psicoanalista de orientación lacaniana que logra traducir conceptualizaciones sumamente complejas y presentarlas de manera accesible a lectores que no están formados en la enseñanza de Lacan, sin caer en la banalización ni en la simplificación. Las categorías teóricas de las que se nutre conforman un aparato de lectura sólido que le permite abordar e interpretar los fenómenos que observa en el ámbito escolar. De ese modo, acerca los aportes del psicoanálisis lacaniano no solo al universo de los profesionales "psi", sino también a los actores del sistema educativo y a todos aquellos que se sienten interpelados por estas temáticas.

Una cuestión importante que subraya Norma Filidoro sobre el trabajo de Laura es la noción de *modelo para armar*, central en el modo en que la autora plantea su obra y, al mismo tiempo, su propia concepción de la inclusión. Filidoro enlaza esta idea fértil con la categoría agambeniana de *potencia* (Agamben, 2007), en tanto no es algo armado –una esencia– sino un obrar en movimiento, siempre armándose y abierto a lo incalculable. Y es oportuna su aclaración, en tanto no sería para armar porque le falta algo, sino que es la posibilidad de una construcción permanente.

Siguiendo esta lógica, trae a Guattari y Rolnik (2006), según lo señalado por la autora del libro como una búsqueda de salidas hacia fuera de territorios sin salidas. El objetivo no es hallar una salida definitiva, sino mantener siempre la búsqueda, ya que es este mismo proceso que genera efectos en el sentido de la inclusión.

Estas dos ideas proponen una perspectiva de la inclusión que, a contracorriente de las teorías resultadistas de época, sugieren otras formas posibles de habitar las escuelas, que pueden llegar a conmover posiciones en los niños y niñas, y también en los adultos.

Y en este punto se articula la lectura de Diana Wolkowicz, cuando acierta en señalar que el libro excede a su propio título: no es solo un libro sobre el autismo en la escuela, sino, más profundamente, es un libro sobre cómo hacer una escuela más amable en todos los sentidos del término. La psicoanalista apunta también al modo particular en que se caracteriza al autismo en el libro, cuando propone recurrir a la narrativa autista, es decir, testimonios en primera persona para entender el autismo

como una posición subjetiva y no simplemente como un déficit cognitivo. Es esta una prueba de una práctica que da lugar al no saber y se sostiene en la ética de la pregunta. Con esta observación retoma lo planteado por otro psicoanalista, Rinaldo Voltolini, quien realizó un exquisito prólogo, muy a tono con el libro. Ambos coinciden en leer en Kiel esa preocupación por descubrir cómo las cosas llegaron a ser lo que son y su obstinada convicción en la escucha al otro –estudiante, docente–, con quien construye problemas y modos de intervención posibles.

De este modo, no se encontrarán en el libro recetas sobre lo que se debe hacer en la escuela. En su lugar, se hallará un fecundo análisis de distintas dimensiones y el desafío de leerlas en sus tensiones constantes, así como la convocatoria a no quedarse con respuestas estandarizadas, sino a apostar a la invención. En esto coinciden ambas referentes –Filidoro y Wolkowicz–, en tanto la invención resulta necesaria para llegar a entramar lo singular y lo colectivo.

Filidoro sitúa algunas de esas tensiones, al mencionar las relaciones entre lo semiótico, lo cultural, lo institucional y lo educativo, por un lado, y los procesos de desarrollo cognitivo, de subjetivación y de construcción de conocimientos escolares, por otro. Subraya que Kiel no disuelve esa tensión, sino que le hace preguntas, entre ellas la pregunta nodal que atraviesa su obra y que deja ver claramente su perspectiva de la inclusión: ¿cómo sostener el discurso inclusivo y protector de lo común y, a la vez, promover prácticas escolares centradas en modos de aprender particulares, en rarezas e intereses recortados que, además, no podemos anticipar?

Sin embargo, la autora no se queda solo con la elucidación de esas tensiones, sino que, en el último capítulo, da un paso fecundo y ensaya una propuesta de modelo pedagógico, que brinda una orientación para la práctica. Este modelo pedagógico está sostenido en tres pilares: el primero es la potencia de las enseñanzas, la inclusión es, ante todo, pedagógica y debe construirse a partir del vínculo con los intereses específicos del alumno, la atención a los pequeños detalles y la conformación de colectivos flexibles. El segundo pilar es el deseo de inclusión, entendido no como el deseo docente de incluir, sino como el deseo del estudiante de formar parte. Se busca crear una atmósfera propicia y un lazo escolar sin intrusión, donde el saber circule sin convertirse en una demanda aplastante. El tercer pilar es la ética de la prudencia: implica decidir en la incertidumbre de cada caso, lejos de los protocolos, percibiendo

el sufrimiento del niño y apostando por un "aprendizaje consentido" –forzamiento suave- que respete las soluciones que el propio sujeto ha inventado para vivir.

Si bien este último capítulo resulta de la formalización que realiza la autora de su recorrido de trabajo en el campo escolar y de su construcción teórica, en otros capítulos también se presentan hallazgos que brindan nuevas herramientas de lectura para las prácticas inclusivas, tales como las nociones de *despedagogización*, *microsegregaciones* y *espectralización del poder médico*, entre otros.

Finalmente, un rasgo a destacar es que al cierre de cada capítulo se comparten escenas de la vida escolar, relatos de situaciones vividas por la autora en su recorrido por diversas instituciones educativas. Estos apartados producen un efecto muy particular. Difícilmente, encontremos alguien que haya transitado las escuelas y no se sienta identificado e interpelado por esos relatos, que invitan a cada lector a detenerse y reflexionar profundamente acerca de su propia posición y su práctica.

Para cerrar, recomiendo no pasar por alto el prólogo escrito por Rinaldo Voltolini, quien brinda una lúcida lectura de la posición de la autora para conmover a aquellos que trabajan con la educación.

Referencias

Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento: ensayos y conferencias*. Adriana Hidalgo Editora.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.